

\_\_\_\_\_























**"LA BELLA OTERO", "LA LLAVE  
36" Y "EL ULTIMO BALUARTE"**

todas las secuencias siguientes tienen que ver con el causante de esa pena: su compañero de armas Hugh Marlove, un villano conq uien se reencuentra Milland, ahora como subordinado, y como co-aspirante a l-

blanca mano de Helena Carter. La película se encarga de acumular rasgos abyectos en la figura de Marlowe y en demostrar el heroísmo de Milland; pero lo hace en una acción fraccionada en distintas partes, montada con frecuentes altibajos y escasamente pujante en sus combates individuales — Milland vs. Marlowe — y colectivos —norteamericanos blancos vs. norteamericanos indios—. A

pesar de veloces travellings siguiendo una carga de caballería, a pesar de los muchos extras y de los grandes escenarios naturales seleccionados para na-

rrar los combates, a pesar también de presentar (pero sin Errol Flynn) al mismo General Custer y su heroica muerte, ya homenajeados por la misma empresa, la acción se resuelve en un torpe recuerdo del clásico film del Oeste y en un moribundo entusiasmo por la exterminación minuciosa de cuanto indio sale al paso. La parte estrictamente anecdótica — fácil, débil — agrega otras vulgaridades, así como la interpretación de un elenco encabezado por un opaco Roy Milland y un

La película es de 1951, y no, como anuncia el programa, de 1954; fué originariamente fotografiada en technicolor, y esta copia en blanco y negro resulta de visión bastante molesta.

**HECTOR BORRAT.**

# K ESCRIBE MISARIOS

que me gusta mucho una polka que se llama "El aspecto a la música occidental contemporánea. Los portavoces oficiales hablan mucho de la necesidad de un "nuevo idioma musical", directamente accesible para las masas. En realidad, en el mundo del arte no hay nada nuevo, se ha resucitado el pasado de moda del siglo XIX. Si yo he escogido el camino más fácil y si fomenta la música que al público está acostumbrado a oír. En uno de mis artículos publiqué una vez en *"El Tiempo"*, después de mi partida de Polonia, el año pasado, escribí que la música que más se fomenta es la que resulta más agradable para el oído de un trabajador ordinario de un campesino que no tiene nada que ver con la música. Esta fue fué citada por los críticos como un acusar de "despreciar" a la clase trabajadora. Pero, ¿no es realmente despreciar a la clase obrera el excluir de toda población?

Como ya he dicho, la censura es una parte tan necesaria del sistema mismo que, jamás se le ocurría a nadie, por ejemplo, someter a un proyecto al Comité si tal proyecto no se ajustaba a los principios generales de la moda. Es principio de dedicación la obra, por lo menos su dedicación a algún acontecimiento o tendencia política. Algunas veces se presiona (muy sutilmente) a alguien para que componga cierta obra. Los miembros de la Asociación de Compositores que son a la vez miembros del partido, tiencn, naturalmente, es-

trechos contactos con la sección de cultura del partido. Tienen bastante la autoridad de sugerir que se compongan ciertas obras. Durante mucho tiempo el partido insistió en que se compusiera una ópera en honor de Lenin, pero nadie se inclinó a ello, así que a festejar al "Padre del Pueblo". Por fin uno de los compositores comunistas tuvo que cumplir esa orden. Lo hizo de acuerdo con todas las reglas del juego: el texto que escogió fue muy adulador, la propia música tenía el aire de "corrupción de la pureza", y el resultado era de acuerdo con la época socialista". La cantata fue totalmente tocada, el partido estuvo contento, y los críticos se entusiasmaron. Pero pocos tiempo después Stalin murió. De la noche a la mañana el culto

Otro gran problema es el aislamiento absoluto de la música —y de todas las demás artes— en Polonia. Todos los clichés del "realismo socialista" son un simple pretexto. El verdadero objetivo es el de separar Polonia, culturalmente, del resto del mundo. Todos los lemas que sobre el arte oficialista se forman y socializan, su contenido, y carecen de base en realidad, y sólo sirven para fomentar un clima de hipocresía y depresión en el mundo artístico. Esto es particularmente trágico para los artistas polacos, ya que la cultura polaca constituye ya parte esencial de la principal corriente occidental. Interesándonos profundamente en la cultura occidental, pero no podemos impedirnos el grado de aislamiento de ella. Nuestros jóvenes músicos ni siquiera saben nada de esas cosas que se les ordena evitar en su trabajo. No sólo no conocen la música de